

SEGUNDA PARTE

Esa mañana, Engin y Melisa se encontraron entrando en el edificio y esperaron juntos al ascensor, sin dejar de mirarse el uno al otro en ningún momento. Cuando empezaron a ascender Engin sintió el deseo irremediable de besar sus labios y fue acercándose a ella despacio, pero su plan fue frustrado al llegar a la segunda planta, pues el ascensor se llenó de gente.

- Si quieres a mediodía comemos juntos, dijo él. Ella que se había quedado sin poder moverse en el momento que él la iba a besar, en respuesta a su pregunta solo pudo asentir con un movimiento de cabeza.

- Entonces nos vemos en la cafetería a las 2:00- confirmó Engin.

Tan lista que soy para el trabajo y al lado de este hombre parezco tonta de remate- pensó Melisa. ¡¡Espabila niña!!!

Durante la mañana no tuvo tiempo para pensar en él entre el trabajo de su puesto y sus indagaciones para la compañía aseguradora, se le hicieron las 2 sin darse cuenta. Se dirigió a la cafetería y allí estaba él, tan guapo como siempre.

Se levantó al verla llegar.

- Hola, siéntate y pedimos la comida- dijo.

La comida estuvo muy agradable igual que su charla y quedaron que esa tarde irían a ver la casa que Engin quería comprar. Él la convenció diciéndole que no tenía ni idea de esos temas y que le iría bien su punto de vista.

Engin llamó a Kerem, el agente de la inmobiliaria ,para comentarle que quería ver de nuevo la casa que le gustó y sobre las 6 de la tarde estaría allí.

Cuando terminó su jornada Melisa fue hasta el vestíbulo de la empresa donde había quedado con Engin. Juntos fueron a buscar el auto de este y se dirigieron al lugar donde los esperaba Kerem.

Entraron a la casa y Melisa desde el primer momento quedó encantada con lo que vio.

- ¡Es preciosa! -exclamó- y el jardín también es muy bonito.

- Bueno-dijo Kerem- parece que a tu novia le ha gustado.

Ellos se miraron sonriendo y Engin la tomó de la mano.

- Pues si a ella le ha gustado nos la quedamos- dijo. Déjame las llaves y me avisas cuando pueda pasar a firmar toda la documentación.

Una vez solos en la casa Engin se acercó a ella y sin previo aviso la besó en los labios, ella podía haberse apartado, pero no lo hizo porque también lo deseaba.

- Desde el momento en que te vi quise hacer esto-dijo Engin- no te puedo sacar de mis pensamientos durante el día y en la noche sueño contigo. Deberíamos ser novios como dijo Kerem.

-Tu a mí también me gustaste desde la primera vez que te vi, pero hace dos días que nos conocemos ¿no es un poco pronto para ser novios?

- A mí me parece que te conozco desde siempre Melisa, nunca me había sentido así. ¿Porque no lo intentamos? lo de ser novios digo.

- De acuerdo intentémoslo. Pero ahora debo irme a casa.

- Muy bien, te llevo a tu casa. A partir de mañana iremos a comprar todo lo necesario para nuestro nuevo hogar.

Melisa lo miró sin poder creer suerte que tenía de que un hombre como aquel tuviera esos sentimientos por ella. Sin embargo, no estaría del todo en paz hasta que pudiera contarle a Engin la verdad sobre su trabajo. Espero que entonces quiera seguir siendo mi novio- pensó.

- Estas muy callada, ¿pasa algo?

- No, solo estaba pensando en la suerte que tengo de que aparecieras en mi vida.

Él apretó su mano y dijo- creo que el de la suerte soy yo.

Al fin llegaron a casa de Melisa y al despedirse Engin la volvió a besar sin querer separarse de ella.

- Ahora debo irme, mañana nos vemos.

Al llegar a casa, Melisa, como cada noche, llamó a su jefe Sr. Erdogan para compartir las novedades. Aunque ella no tenía nada nuevo que contarle, parece que él si había hecho nuevas averiguaciones.

- Hola Melisa, ¿alguna novedad?

- No, sólo me fijé en una furgoneta que hay en el almacén que parece que no hace ningún servicio. ¿Tú tienes algo nuevo?

- Confirmé que el padre del Sr. Engin está económicamente hundido, tendrá suerte si puede conservar la casa en propiedad.

- Entonces ¿crees que Engin y su padre puedan haber planeado los robos?

- No lo creo, Engin tiene suficiente capital para ayudar a su padre si este lo necesita.

- Ya, pero creo que no tiene muy buena relación con él. Según pude entender el día que llegué a la empresa, su padre pretende casarlo con la hija de la Sra. Hazal, que parece que es una viuda millonaria y Mehmet, el de la sala de control me dijo que se comenta en la empresa que Hazal quiere a Engin para su hija. Estoy convencida de que ahí se encuentra el meollo de la cuestión.

- Esta bien Melisa, nos mantenemos en contacto y ya iremos viendo cómo se resuelve esto. Adiós.

Melisa pensó en llamar a Ayse para contarle que Engin la había vuelto a besar en los labios y que se habían hecho novios, pero se encontraba un poco cansada después de tantas emociones y decidió que la llamaría al día siguiente.

Se fue a la cocina y empezó a preparar la cena. Sus padres y su hermano llegarían pronto y seguro venían con hambre. Una hora más tarde se encontraban ya sentados a la mesa cenando. Onur, el papá de Melisa, que conocía muy bien a su hija, pronto advirtió que ella tenía un brillo especial en sus ojos.

- Melisa cariño ¿hay alguna novedad en tu vida?

- ¿Por qué preguntas eso papá?

- Bueno, porque te noto distinta.

- No, nada. Tal vez hay alguna novedad, sí, pero ya os lo contaré otro día.

- Pues cuando tu quieras lo cuentas, mi dulce niña. Pero su padre ya tenía una idea de lo que ocurría. Vio que el mismo auto la dejó en casa dos días consecutivos, umm....

- Terminaron de cenar y hablaron alegremente mientras tomaban su café.

En casa de Engin la situación era diferente, el servicio había puesto la cena en la mesa y la familia se sentó a cenar, pero sin conversar entre ellos, tal parecía que fueran extraños o no se conocieran. Engin notó a su padre diferente, un tanto nervioso, pero también se veía abatido, aun así, no quiso preguntar por si acaso el tema recaía otra vez sobre él y los intentos por casarlo con Miriam.

El Sr. Firat se había codeado siempre con gente de la sociedad acaudalada de Estambul, el único amigo que logró hacer fuera de ese círculo era Onur, el dueño de una cafetería a la que él comenzó a ir hace ya 10 años y con el que, poco a poco, había forjado una amistad sincera y al que, sin darse cuenta, le había contado toda su vida. Nunca supo cómo se hicieron amigos, pero ese hombre le inspiraba una confianza y le daba una paz que no había encontrado con ninguno de sus supuestos amigos de la alta sociedad.

Onur era un hombre que siempre había trabajado mucho y todo lo que tenía lo había ganado con su esfuerzo. Tenía una mujer, Zeynep, a la que amaba con locura y ella a él y dos hijos encantadores y muy trabajadores como sus padres. El chico era arquitecto y soltero, aunque eso sería hasta que se atreviera a declarar su amor a Ayse, una chica estupenda que trabajaba con él. La hija, una criatura de pelo rojo, linda y dulce que nunca dio quebraderos de cabeza a sus padres, amable con todo el mundo, pero que no se había enamorado nunca, cosa que a ella no la preocupaba lo más mínimo.

Esas historias y otras más conocía Firat de su amigo Onur.

Cuando Firat comenzó a frecuentar la cafetería, se sentaba solo en una mesa. Un día, cuando ya había ido unas cuantas veces, la persona que atendía y que dijo ser el dueño del negocio, le ofreció sentarse con él y jugar una partida de backgammon. Estuvo a punto de rechazarlo, pero como se sentía tan solo al final aceptó. A partir de ese día acudió más a menudo a la cafetería para seguir con las partidas y las charlas. Así fue como Firat comenzó a hablarle de su vida a Onur.

Firat siempre perteneció a la clase alta, a una familia de mucho dinero, cuyos padres habían tenido un matrimonio arreglado y nunca hubo cariño entre ellos, al menos, si lo había habido, nunca lo demostraron. Estudió en las mejores escuelas de Estambul y como era costumbre entre los jóvenes de su clase los padres los enviaban al extranjero a completar sus estudios.

Más tarde, sus padres arreglaron para él un matrimonio con una chica de su misma clase social, Melek, era muy guapa y agradable, aunque ella estaba enamorada de otro chico. Pero a sus padres no les importó. Firat quería a su mujer, pero nunca supo si ella lo amaba a él y terminaron teniendo una relación fría. Eso pudo ser diferente si ellos hubieran hablado del tema, pero el tiempo fue pasando y la cosa quedó así. Para colmo

la relación con su hijo no era buena, aunque Engin era un chico estupendo y muy inteligente, nunca le dieron el cariño que un hijo necesita de sus padres, siempre lo dejaron a cargo de las niñeras.

En el último tiempo las conversaciones entre Onur y Firat eran más frecuentes, este último se encontraba en una situación muy mala.

- Firat te veo mal, ¿estas preocupado por algo?

- Ay Onur, me encuentro en una situación terrible. Tú sabes que yo no he trabajado en mi vida, tenía un agente que se ocupaba de mis inversiones y nunca me hizo falta trabajar. Pero últimamente las inversiones empezaron a fallar y ahora me encuentro con que he perdido hasta la última lira que tenía. Por supuesto ni Melek ni mi hijo saben nada de esto.

- Siento mucho oír eso, Firat. Tal vez sea el momento de recuperar a tu familia y estar unidos desde ahora. Lo que está claro es que el dinero no te dio la felicidad, puede ser que ahora sin riqueza llegues a ser feliz.

- Cuando pienso que me he estado comportando tan egoístamente con mi hijo, queriendo casarlo con la hija de una viuda rica solo para mi beneficio. Con razón mi hijo no me mira a la cara. ¿Crees que es posible que pueda recuperar a mi familia?

- Claro que sí, es más, estoy convencido de ello. ¿Perdiste también tu casa o aún es tuya?

- No, la casa aún es mía. ¿Qué voy a hacer?

- Empiezas por sentar a tu mujer y a tu hijo en un lugar tranquilo para que puedan conversar. Después les cuentas tu situación. Vendes tu casa por la que te darán una buena suma de dinero y compras una más pequeña en una zona más sencilla. Ya no necesitas una casa grande porque sirvientes ya no vas a tener. Si tu hijo es el chico maravilloso que me cuentas estoy seguro de que te apoyará en tus decisiones y te ayudará si lo necesitas. Es hora de cambiar amigo. Piensa en lo que te he dicho y toma una decisión.

- Eso haré. Ahora me voy a casa. Andaré un poco a ver si despejo mi mente y logro ver todo más claro. Gracias, amigo.

Esa mañana Melisa se levantó un poco más temprano que de costumbre, quería pasar por la floristería a encargar un ramo para su amiga Ayse. Cuando ya estuvo fuera de su casa la llamó.

- Buenos días, Ayse, te cuento el plan. Recibirás unas flores que llevarán una tarjeta, cuando la leas haz como que estás muy emocionada.

- Pero ¿quién me mandará flores a mí?

- Yo lo haré, es parte del plan para que mi hermano se decida a invitarte a salir. Después yo te llamaré y tu habla muy coqueta y me dices que nos vemos en el lugar donde nos conocimos y asegúrate de que Can te oiga. Verás tú como le saltan los ojos de las órbitas.

- De acuerdo lo haré, a ver si funciona. Hasta luego y gracias, Melisa.

- No me las des, no soportaría tener a ninguna otra como cuñada, lo hago en mi propio beneficio y después soltó una pícara risita.

Después de eso se dirigió a la oficina, se moría de ganas de ver a Engin. Se sentó en su escritorio, él aún no había llegado, dejó sus cosas y se fue directa al almacén, quería averiguar sobre la furgoneta que no se usaba.

- Buenos días Sr. Yusuf- saludó - quería preguntarle algo. Este fin de semana debo hacer una pequeña mudanza y me preguntaba si podría utilizar la furgoneta que está ahí aparcada.

- Para eso debe pedir permiso a la Sra. Hazal- contestó visiblemente contrariado.

- ¿A ella? ¿y eso por qué? Igual se lo pido a los dueños de la empresa, sería más lógico creo yo. Y se fue del almacén dejando a Yusuf preocupado.

Melisa pensó que muy bien podían usar la furgoneta para esconder los lienzos hasta que hubiera pasado el revuelo de los robos y después los sacarían de la empresa para su venta. Debía esperar hasta que Erdogan terminara de investigar a la Sra. Hazal y al resto.

Mientras estaba sumida en esos pensamientos llegó Engin y al pasar por su lado dijo- Melisa por favor ven a mi despacho.

-Voy ahora mismo

Al entrar en la oficina Engin se levantó dirigiéndose hacia ella- ¿Cómo está mi novia preciosa novia hoy?

- Ahora que veo a mi guapo novio estoy muy bien – dijo ella sonriendo toda coqueta.

Él la tomó por la cintura y atrayéndola hacia si la besó en los labios. Te he echado de menos- le dijo- me gustaría estar todo el tiempo a tu lado, que me besaras y me dijeras cosas bonitas.

- Nos hemos levantado cariñositos hoy Sr. Engin- dijo ella besándolo a la vez que acariciaba su cara. Pero le recuerdo que Vd. es el jefe de esta empresa y debe dar ejemplo a sus empleados así que vamos a dejarnos de arrumacos y a trabajar.

- Lo que Vd. diga Sra. Melisa, pero antes un último abrazo- y la apretó contra sí.

Se separaron los dos sin ganas y continuaron con sus tareas.

A Yusuf le faltó tiempo para advertir a la Sra. Hazal que Melisa había solicitado la furgoneta.

- ¡Ah, ya sabía yo que esa chica me iba a traer problemas! Luego la llamaré y le diré que la furgoneta no funciona, que el mecánico está avisado pero que ahora tiene mucho trabajo y no puede venir. Después sácale alguna pieza al motor para que no funcione. ¿Entendiste Yusuf? Avísale a Murat por la tarde para que borre la grabación y que no se vea como sacas esa pieza del motor.

-Si Sra. Hazal, se hará como usted diga.

- Ya sabes que si no haces lo que te digo te quedas sin trabajo, a ver entonces como pagas el tratamiento de tu querida mujercita- amenazó Hazal.

Yusuf se fue cabizbajo, maldiciendo a esa bruja para sus adentros.

En el estudio de arquitectura, a media mañana, entregaron un ramo de flores para la Srta. Ayse, lo que causó gran revuelo entre sus compañeros.

- ¡Vaya tenemos un admirador!

- ¡Qué ramo más bonito! ¿Quién te lo envía?

- ¡Que callado lo tenías!

Pero, tal como había vaticinado Melisa, el más impactado fue su hermano Can.

- ¿Es que tienes novio? preguntó- No es que me interese, pero de repente esas flores...no sé.

- Que ocurre, ¿acaso piensas que no puedo gustar a nadie?

- No, yo no he dicho eso, es solo que.....

Al rato Melisa hizo su llamada y Ayse hizo su papel tal como habían quedado en la mañana.

-Si, de acuerdo, quedamos en ese lugar. Adiós. Todo eso con voz de estar muy emocionada y asegurándose de que Can la oyera.

A la hora de comer Can se acercó a Ayse. He pensado que podríamos hacer algo juntos al salir de trabajar- le dijo- podemos ir al cine y después a cenar o lo que te apetezca. ¿Qué me dices?

- Bueno Can hoy no voy a poder, pero vamos el fin de semana si quieres.

- De acuerdo quedamos para el sábado, sin excusas

Ayse estaba sorprendida por lo bien que había funcionado el plan de Melisa y contentísima porque al fin saldría con Can, una cita después de tanto tiempo esperando. Siguió trabajando, pero la sonrisa no se borró de su cara el resto del día. Tenía que llamar a Melisa y decirle que todo salió genial.

- Melisa niña, todo fue según lo previsto, he quedado con tu hermano para salir el sábado.

- ¡Te lo dije que iba a resultar, aiix el lelo de mi hermano como le ha costado dar el paso! Bueno ahora ya está todo en marcha, el resto está en tus manos. Suerte.

- Gracias Melisa. Te mando un beso

A la hora de comer Engin buscó a Melisa para llevarla al restaurante con él.

- Venga vamos a reponer fuerzas, ven conmigo.

Tomados de la mano salieron de la empresa. Durante la comida no faltó su agradable charla, se sentían muy cómodos el uno con el otro como si se hubieran conocido desde siempre. Quedaron que esa tarde irían de compras para empezar a decorar la casa.

Así fueron pasando los días y todo seguía su curso. Can y Ayse salieron la primera vez ese sábado y ya no dejaron de hacerlo pues los dos estaban enamorados desde hacía tiempo. La relación de Melisa con Engin iba fantástica y estaban cada día más enamorados uno del otro, aprovechaban cualquier momento para estar juntos, tanto así que una tarde al acompañarla a casa Melisa quiso que Engin conociera a sus padres.

A los padres de Melisa les gustó mucho el chico, sobre todo porque veían a su hija feliz con él.

- Si quieres puedes quedarte a cenar- lo invitó la mamá.

- Me encantaría cenar con Vds.-contestó Engin

- Pues no se hable más, ahora ponemos la mesa y a cenar.

Al poco llegaron Can y Ayse y se sentaron todos a la mesa. La cena resultó muy agradable, el ambiente estuvo muy alegre y la comida deliciosa.

- Zeynep es usted una gran cocinera, espero que Melisa haya aprendido algo en la cocina- comentó Engin soltando una risita al final.

-Oye que yo cocino muy bien, un día te cocinaré algo sabroso y verás como si he aprendido de mi madre.

Engin quedó encantado con esa familia, se sentía como en casa. Ese ambiente le hubiera gustado tenerlo con sus padres. Pensó que cuando el tuviera su propia familia con Melisa, ya que él no se imaginaba pasar su vida con nadie que no fuera ella, iba a ser como esa, llena de confianza y armonía.

A los pocos días el Sr. Erdogan llamó a Melisa y le contó todo lo que había conocido de los investigados.

- El Sr. Yusuf, el jefe de almacén está pagando el tratamiento de su esposa con el dinero que saca por trabajar horas extra más un préstamo que le ha hecho la empresa y que va devolviendo mensualmente.

- Los dos chicos que trabajan en la sala de control tampoco tienen ingresos sospechosos en sus cuentas bancarias que reflejen implicación con los robos. Pero, aun así, pienso que uno de los dos ha borrado las imágenes que pudieran delatar al ladrón o ladrones. Las imágenes de las cámaras fue lo primero que miramos y ahí no había nada.

- La Sra. Hazal cuando enviudó se suponía que heredaría la gran fortuna de su esposo, pero lo único que heredó fueron deudas que al parecer no sabe cómo pagar, de ahí su gran interés en que su hija se una a la familia Bulsoy casándose con Engin. Lo que no sabe es que Firat Bulsoy está tan arruinado como ella.

- La venta de los cuadros robados le conviene mucho para salir de la ruina en que se halla. Creo que ya es el momento para que les cuentes a Engin y Mert quién eres y qué

fuiste a hacer a su empresa. Ahora ellos deben ayudarte a destapar algunas cosas para saber definitivamente quien es el ladrón o ladrones.

- De acuerdo- dijo Melisa- ahora es cuando debo usar todo mi encanto y persuasión para que no se enfaden conmigo por haberles mentido y me manden a paseo. ¡Ufff esta noche no podré conciliar el sueño!

- Tranquila Melisa, a fin de cuentas, tú los estás ayudando a encontrar al ladrón que tienen en su propia empresa, no tienen por qué enojarse contigo.

- Bueno Erdogan, ya mañana lo veremos

Por supuesto el Sr. Erdogan no sabía que ella y Engin ahora eran novios, no simplemente jefe y empleada. Era por ese motivo que temía que Engin se enfadara con ella, debería habérselo contado hace tiempo, al menos a él. En fin, ahora ya era tarde para eso. Por la mañana le diría que quería hablar con él y ya después llamaría a Mert para incluirlo en la conversación, primero quería contárselo a Engin a solas por si reaccionaba mal.

Tal como había supuesto esa noche apenas durmió pensando en la mejor forma de contarle todo a Engin. Al final eso era lo de menos, debía contarle y se acabó, así “sin anestesia” lo soltaría todo.
